

La Psicología Política como Estética Social 253

ARTICULOS

Pablo Fernández Christlieb¹

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Compendio

Se plantea que la psicología política, incluida la psicología social crítica, presenta el problema de ser una disciplina demasiado racional al tomar el lenguaje y el discurso como modo de la realidad, y por ello resulta poco capaz de comprender la realidad social para efectos de su transformación. En este contexto, el presente trabajo plantea una «estética social» como modo de la psicología política y la psicología social, que consiste en considerar a la sociedad, no como un discurso o un texto, sino como una forma, que se expresa en estilos sociales, y cuyo contenido es afectivo. Se argumenta entonces que la sociedad contemporánea global presenta una forma mecánica, cuya mayor característica es que excluye al significado y excluye al observador, y cuyo resultado es el sentimiento actual de aislamiento y pérdida de sentido. Por lo tanto, se procede a argumentar en favor de una forma de la sociedad que incluye al sujeto como participante; ésta es la forma del juego. Se concluye que una psicología política es aquella que toma al conocimiento como un juego.

Palabras clave: Psicología política; estética social; psicología social; estilo social; afecto.

Political Psychology as Social Aesthetics

Abstract

In this paper it is proposed that political psychology, included critical social psychology, presents the problem of being a too rational discipline as it takes language and discourse as a mode of reality. Because of that it is not very able to understand social reality in order to transform it. Within that context, this paper proposes a "social esthetics" as a mode of political and social psychology consisting in in the consideration of society not as a discourse or text, but as a form expressed in social styles, whose content is affective. The, it is argued that the global contemporary society presents a mechanical form, whose main characteristic is the exclusion of meaning, and the exclusion of the observer, and whose outcome is the current feeling of isolation and meaninglessness. Therefore, the argument favouring a form of society that includes the subject as participant is also argued. That is the form of a game. It is concluded that a political psychology is that taking knowledge as a game.

Keywords: Political Psychology; social esthetics; social psychology; social style; affection.

Parece ser que el nombre de psicología política se utiliza para referirse a un grupo de psicólogos, especialmente psicólogos sociales, que tocan temas políticos en sus trabajos, y que se ha agrupado en asociaciones, revistas, congresos y otros convivios (Montero, 1987; Mota, 1999; Oblitas & Rodríguez, 1999; Parker & Spears, 1996; Quiroz, 1995; Seoane & Rodríguez,

¹Dirección: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, Apartado 70535, C.P. 04310, México 20, D.F. *E-mail:* pablof@servidor.unam.mx

1988). Pero hay, seguramente, una suficiente cantidad de psicólogos sociales que no tocan temas políticos en su trabajo, y que sin embargo no pueden ser calificados de apolíticos o despolitizados, sino que hay en sus modos de hacer las cosas, de ver la psicología social y de comprender la realidad, incluso un cierto radicalismo que a veces no se les nota a los psicólogos políticos. Por esta razón, para evitar inclusiones y exclusiones incorrectas, el presente trabajo considerará que la psicología política consiste en aquella psicología social, colectiva, histórica y/o cultural, que logra entender por sí misma que se puede tener una sociedad mejor, esto es, que la propia teoría psicológica contempla esa posibilidad o necesidad. Esto parece fácil pero no lo es, porque, como se sabe, para la psicología en general todo suele estar correcto, ya sea la sociedad o su propia ciencia, y solamente existen por aquí y por allá algunos desperfectos que corregir; en cambio, una psicología política así definida, implica un tipo de psicología social con conocimientos profundos de su propia disciplina e intereses más amplios que los de su propia disciplina (e.g. Moscovici, 1976), y solamente así pueden darse cuenta de que la sociedad en que se vive no está del todo bien, ni tampoco lo está su psicología social.

En este sentido, referirse o no a temas políticos es irrelevante, porque ello no define a la psicología política. En cambio, al parecer, hacer cualquier psicología social que profundice en su disciplina se convierte ipso facto en psicología política, porque, tarde o temprano, de alguna manera o de otra, llegará a entender que se puede tener una sociedad mejor, signifique eso lo que signifique. En suma, puede decirse entonces que hacer psicología política no consiste tampoco en dedicarse activamente a transformar la sociedad, sino que consiste en hacer precisamente psicología: dejar de hacer psicología para dedicarse a hacer política es válido y a veces hasta urgente, pero no es hacer psicología política. Una crítica que se le puede hacer a la denominada «psicología de la liberación» (Martín-Baró, 1990) es ésta.

La Psicología Social Crítica

Para la psicología social, la manera de hacer una sociedad mejor es haciendo una mejor psicología social. El ejemplo más actual de esto es la llamada “psicología social crítica”, la cual, a fuerza de desarrollar bien su disciplina, logra entender efectivamente que la sociedad no está del todo bien, y que se puede tener una sociedad mejor (e.g. Gordo-López & Linaza, 1996; Ibáñez & Íñiguez, 1997). Esta psicología social crítica se caracteriza por pertenecer al “giro lingüístico” (*Linguistic Turn*), y sustenta el planteamiento básico de que la realidad no puede ser conocida, vivida ni experimentada más que a través del lenguaje y la comunicación, de modo que el lenguaje es, finalmente, nuestra realidad ultimada. Por ello, la psicología social crítica se dedica a cuestiones de textos, conversaciones, narraciones y todas las modalidades lingüísticas por las que se construye la realidad social. Puede decirse que esta psicología del discurso es incontestable, porque cualquier cosa que se diga contra ella forma parte del

discurso mismo y por eso le da la razón. Sin embargo, esta psicología social crítica comparte con el resto de la psicología standard, y asimismo con el conjunto de la modernidad, y con esta sociedad que no está del todo bien, el hecho de que se mueve dentro de los marcos instituidos de la racionalidad.

Su Racionalidad

Por “racionalidad”, se puede entender el criterio de que solamente lo que paso por o radica en el lenguaje es lo que existe: sólo lo que puede decirse es lo que es, es decir, únicamente lo “lógico” (logos: “palabra”) existe. Es cierto que la psicología standard, cientificista y positivista, utiliza una lógica mucho más rígida y dogmática, mientras que la lógica de la psicología social crítica es más lúdica y creativa, precisamente porque se basa en la comunicación, pero, de cualquier manera, puede argumentarse que el problema de la modernidad, cuyo resultado es la sociedad global contemporánea, que no es la mejor sociedad, es el hecho de que ha sido demasiado racional, excesivamente lógica. El método científico y las ciencias físicas y naturales muestran más claramente que la racionalidad y la lógica son capaces de producir cualquier cosa, excepto significado (o sentido: *meaning*): han producido riqueza pero no significado, y tal vez la injusticia que también han producido sea el producto colateral de la falta de significado.

Lo Estético

El sentido o significado (por ejemplo, cuando se dice “el sentido de la vida”) no puede ser descrito, porque, a pesar de ser real, no es una realidad lógica, ni racional, ni lingüística. El significado no es una palabra, sino que es una *forma*. Es probable que el lenguaje sea verdaderamente una circunstancia inescapable, pero, por eso mismo, se puede argumentar que el lenguaje es incluso capaz de producir aquello que no es lenguaje, es decir, de producir aquello que lo antecede o que lo excede (Ricoeur, 1976), a saber, una realidad que no está exactamente dentro de lo que se dice, que no es el contenido del discurso, sino su forma; la literatura en general es un ejemplo de esto. El significado es una forma; por lo tanto, el significado no es lógico, sino estético.

Las Formas Sociales

Por estas razones, la psicología política se puede desarrollar como una “Estética Social”. Después de todo, si, desde un punto de vista etimológico, la psicología política quiere decir aproximadamente “el estudio del alma de la ciudad o de la comunidad”, la Estética Social querrá decir algo así como “el estudio de la ciudad o de la comunidad como forma del alma”. Etimológicamente hablando, una psicología política es simple y sencillamente una psicología colectiva, e históricamente hablando, una psicología colectiva, como la de Wundt (1912) o la de Rossi (1906), es básicamente una Estética Social. De cualquier manera, así como la sociedad ha podido ser considerada

como un texto, como lo ha hecho la psicología social crítica, así también la sociedad puede ser considerada como una forma (Simmel, 1908).

Lo Sensible

Es necesario subrayar que cuando se habla de estética, no se hace ninguna referencia al arte o a la belleza, ya que la única relación que hay entre una ciencia estética y el arte es que el arte es una actividad dedicada a producir formas de manera voluntaria, mientras que la sociedad está constituida por formas involuntarias, inintencionales, tales como las costumbres, los hábitos, los movimientos, los espacios, etc., de modo que por «estético» no debe entenderse ni “artístico” ni “bello”, sino el hecho de que algo consiste en una forma. La forma puede definirse como aquello que se presenta al sujeto, observador o participante, como una unidad completa y carente de componentes o elementos, y cuya naturaleza, esencia o realidad, no radica en ninguno de sus rasgos sino en el conjunto indisoluble de todos ellos, y que por ende no puede ser descrita ni explicada, ya que ello equivaldría a descomponerla en una serie de elementos, y por lo tanto, equivaldría a destruirla. Por ejemplo, un juego cualquiera es una forma, porque el jugador lo experimenta como una situación unitaria sin fisuras, mientras que, para explicar en qué consiste el juego, sus reglas, campo, objetivos, etc., hay que dejar de jugar, esto es, el juego desaparece. Asimismo, la elegancia, la tristeza, la intranquilidad, el stress, el asombro, etc., son formas. Las formas no se perciben, sino que se sienten. Como puede advertirse, los ejemplos de formas son nombres de sentimientos y emociones: esto es correcto, porque las formas no podrían constituir un conocimiento lógico y racional, sino, precisamente, un conocimiento sensible. En efecto, la definición original de la Estética es “ciencia del conocimiento sensible”: *“aesthetica est scientia cognitionis sensitivae”* (Baumgarten, 1750).

En suma, lo estético puede entenderse como lo que no es lógico, o lingüístico. La perspectiva lógica concibe a la sociedad como una multiplicidad de mensajes e intercambios de mensajes, o, dicho de otra manera, la sociedad como un texto y como un diálogo intertextual, y atiende tanto a los resultados o contenidos, como a la construcción de esos resultados. En cambio, la perspectiva estética se desentiende de la construcción y los contenidos y se interesa más por el estilo o modo en que aparecen: no le interesan las intenciones, sino lo inintencional (Wundt, 1912): no atiende lo importante, sino lo colateral. No se preocupa por los resultados, sino por las formas. Mientras que la lógica trabaja con la racionalidad de la sociedad, la estética trabaja con su sensibilidad, en el entendido de que ahí está su significado.

La Estética Social ve los modos de moverse de la sociedad: prisas, pausas, retardos, distancias, rumbos, emplazamientos, desplazamientos, concentraciones, lugares, usos, abusos, desusos, cantidades, colores, tamaños, intensidades, volúmenes, precios, ruidos, silencios, sonidos, texturas, suavidades, durezas, rupturas, etcétera, y así, en suma, todas las formas de las actividades, situaciones

(Hall, 1966) y objetos (Baudrillard, 1968), que son las formas de la vida social. Aquellos acontecimientos que parecen ser propios de una psicología política, como comportamientos electorales, concentraciones de multitudes, debates parlamentarios o publicidad electoral, pasan a ser actividades, situaciones y objetos que comparten su forma con otros supuestamente no políticos; Por ejemplo, los criterios electorales de la democracia tienen la misma forma cuantitativa que la productividad económica, y el mitin exitoso de un candidato tiene la misma forma que un concierto mediocre de rock. Ciertamente, no hay razones estéticas para separar lo político de lo cotidiano, ya que ambos se desarrollan dentro de las mismas formas y sensibilidades.

**Formas Estructurales o Constitutivas:
Lenguaje, Naturaleza, Tiempo, Espacio**

Se pueden escoger, entre otras, cuatro formas básicas con las que están hechas la sociedad y su conocimiento, y dentro de las cuales caben todos los acontecimientos de la sociedad, a saber, el lenguaje, la naturaleza, el tiempo, y el espacio. El espacio consiste en todos los lugares, coordenadas, ubicaciones, posiciones, orientaciones, etc.; el tiempo incluye la historia, la memoria, y sus narraciones; la naturaleza se refiere a todos los objetos, ya sean "hallados", manufacturados o imaginados; el lenguaje comprende todas las palabras y enunciados, hablados o escritos.

El Lenguaje como Forma

Parece extraño que el lenguaje, que según se había acordado, constituye el opuesto contrario de la formas, quede inscrito en una lista de formas. Sin embargo, además de que el lenguaje es imprescindible para cualquier versión de la realidad, el lenguaje también puede ser considerado de una manera silenciosa, esto es, no como un sistema simbólico o como portador de un contenido, sino precisamente como una forma significativa en sí misma. En efecto, hay frecuentes utilizations del lenguaje en las cuales no se pretende decir nada, sino que valen por la forma agradable que tienen las palabras o los enunciados: los juegos de palabras, las canciones, los palindromas, son objetos que en rigor carecen de verdadero contenido lingüístico, y que en realidad son pura forma. En última instancia, la poesía, el resto de la literatura, y la retórica, son empleos del lenguaje que tienen valor por su forma y no por su mensaje. Además, cuestiones de métrica, rima, sintaxis, extensión, eufonía, prosodia y ortografía, son otros tantos aspectos formales del lenguaje. Por esto, el lenguaje es una de las formas de la realidad. Puede verse que, por ejemplo, la pretendida objetividad del texto científico (Gergen, 1994; Ibáñez, 1991), no radica en lo que dice, sino en cómo lo dice. La Estética Social atiende a los silencios del lenguaje.

Las Formas según su Articulación

No obstante, así como hay novelas que están tan bien armadas que parece que son una única idea fluyendo, y novelas que más bien parecen una serie

PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

inconexa de párrafos, así también, en general, hay formas que están mejor articuladas, cuyos elementos no se perciben por separado, sino que se disuelven en la unidad de la forma, esto es, también hay diferentes formas según su grado de articulación, integración y unificación. Aquí también se pueden escoger otras cuatro formas que aparecen interconectadas con las anteriores.

El Sentido

En primer lugar, aquello a lo que se le denominó sentido o significado más arriba, vendría siendo una forma cuya unidad es máxima, que está tan completamente integrada que no es posible distinguir ni un solo rasgo por fuera de su unidad, como si todos sus componentes estuvieran derretidos en la forma total. Incluso, no es posible ni siquiera distinguir al observador o sujeto, porque también se encuentra derretido e integrado dentro de la forma del sentido.

Las Atmósferas

En segundo lugar, hay formas que pueden denominarse atmósferas, ambientes, o climas, como “climas políticos”, “ambiente de fiesta” o “atmósfera de tensión” (Lewin, 1947). En estas formas los deferentes aspectos o componentes se encuentran todavía lo suficientemente confundidos unos con otros que no se alcanza a percibir o describir cuáles son, y el mismo sujeto no alcanza tampoco a distinguirse él mismo del acontecimiento; por ejemplo, en un ambiente fiesta, uno no puede saber si es uno mismo quien está alegre o es la fiesta la que está alegre; en un clima político tenso, la gente no sabe si lo que se siente está provocado por causas externas o por causas internas (Guillaume, 1937), y por eso se habla de tener sentimientos o sensaciones (Harré, Clark & De Carlo, 1985).

Los Juegos

En tercer lugar, hay formas cuyas piezas, fases o elementos pueden diferenciarse unos de otros, pero cuya articulación es lo suficientemente armónica y fluida como para presentarse como una unidad con un determinado ritmo o estilo. Una conversación, por ejemplo, es una situación en donde se pueden distinguir los participantes, sus turnos, los tópicos, etc., pero en conjunto aparece como una sola conversación. Ésta es la forma concreta de los juegos en general, que constituyen situaciones delimitadas, con una serie de reglas y un margen de libertad, y en las cuales se pueden reconocer las diferentes partes que los componen, diferentes jugadores, instrumentos, actos, momentos, etc., y no obstante, aparecen como un mismo juego, en donde el jugador, a pesar de poderse diferenciar con respecto a los demás jugadores y al juego, se encuentra lo suficientemente involucrado y concentrado en el juego, que no puede ser calificado como un observador externo de la forma, sino precisamente como un participante (Caillois, 1967/1986; Huizinga, 1938).

Los Mecanismos

Y en cuarto lugar, se puede hablar de formas mecánicas, cuyas piezas com-

ponentes, aunque efectivamente operan unas sobre otras, no se encuentran integradas, sino que son enteramente diferenciables entre sí, como en cualquier máquina, donde engranes, palancas, etc., y asimismo las funciones que estos cumplen, pueden separarse fácilmente unas de otras, e igualmente puede separarse la máquina en sí del producto que produce y, por supuesto, del operador que la maneja. Si a la burocracia se le ha considerado como un aparato, y a la política como una maquinaria, y así sucesivamente, es porque efectivamente tienen formas mecánicas. Los aparatos electrónicos de la revolución tecnológica no escapan tampoco a esta forma. En las formas mecánicas, sus partes se encuentran tan desarticuladas que no puede existir aquí un participante, y el sujeto entonces resulta ser solamente un observador externo y ajeno a la forma, es decir, que no pertenece realmente a ella, y por lo tanto no le interesa verdaderamente lo que le suceda. La idea del científico neutro que observa sus mediciones se basa en esta forma.

La Intensidad Sujeto-Objeto

Puede advertirse que una cualidad esencial que define a las formas en general con respecto a cualquier otra cosa es la involucración del sujeto con el objeto de la forma, o dicho de otra manera, el grado de diferenciación (o indiferenciación) de la persona con respecto a la forma; mientras que en las formas mecánicas la diferenciación es máxima y el involucramiento mínimo, en la forma del sentido la diferenciación es nula y el involucramiento es absoluto.

Puesto que las formas son sensibles (Langer, 1952), es decir, se sienten, puede decirse que, según sea el grado de cercanía o lejanía entre el sujeto y el objeto, así es la intensidad del sentimiento de una forma. En las situaciones mecánicas como el trabajo temporal asalariado, o en el acto de marcar el teléfono, la intensidad de la forma sensible es mínima, mientras que en acontecimientos plenos de sentido como el descubrimiento de algo muy novedoso, ya sea en ciencia, arte o vida cotidiana, la intensidad de la forma sensible es máxima.

La Sociedad Mecánica

Desde *The Sane Society* (Fromm, 1956) hasta *The Saturated Self* (Gergen, 1991), y desde *The Lonely Crowd* (Riesman, 1937) hasta *L'Age du Vide (La Era del Vacío)*, Lipovetsky, 1983), los diagnósticos han arrojado como resultado a una sociedad contemporánea constituida por individuos aislados ocupados en actividades sin sentido, quienes, evidentemente, no se sienten del todo bien: se sienten como piezas intercambiables de una maquinaria. El único gran cambio en la segunda mitad del siglo veinte fue que la metáfora según la cual "la sociedad es una máquina" se invirtió, y ahora es "la máquina es una sociedad": a esto se le denominó "la revolución cognitiva". Desde el punto de vista de la economía, de la salud, e incluso de la democracia, puede decirse que ha habido grandes logros, pero desde el punto de vista de la Estética Social, las formas han empeorado.

Actividades y Lugares

Se puede echar una mirada a Nueva York, París o México, para enterarse del comportamiento de “las formas del alma de la ciudad”. A vuelo de pájaro, toda gran ciudad occidental tiene una forma orgánica, integrada y agradable, aunque un poco distante, pero, en realidad, ésta es la visión de la publicidad, del turismo, y de los pájaros, porque, en verdad, no hay observador humano desde allá arriba. Más abajo, en cambio, a ras de suelo o nivel de calle, lo que se puede ver es que la gente está cada vez más ocupada en un sin número de actividades, tales como ir a la oficina, tener citas con colegas y juntas de trabajo; además hay que llamar por teléfono, enviar faxes, responder e-mails y navegar por internet; también hay que conocer, saludar, hablar, relacionarse con mucha gente, y por lo tanto, asistir a restaurantes, cafés y otros sitios de reunión. Mientras tanto, en cualquier día normal, hay que llevar el coche al taller, pasar a la gasolinera, visitar al médico, entrar a un banco, ir al supermercado, hacer ejercicio en el gimnasio, y para distraerse de tanto ajetreo, al final del día, salir al cine, al teatro a alguna fiesta. Los fines de semana no son menos ajetreados. Evidentemente, todos estos movimientos que se pueden percibir en una ciudad cualquiera del siglo veinte globalizado, implican movimientos de un lugar a otro, y por eso, tanto los medios de transporte, sean coches, escaleras eléctricas, elevadores, aviones, trenes, autobuses, como los medios de comunicación, sean teléfonos, computadoras, televisiones, cines y periódicos, son instrumentos de moda, cada vez más rápidos, pero no con el fin de terminar prontamente una actividad, sino con el fin de tener más actividades. Un automóvil o un avión no está hecho para llegar rápido a un lugar, sino para ir a más lugares y a lugares más lejanos. Debe haber una especie de obsesión por el desplazamiento, ya que, por ejemplo, a la actividad de estar sentado consultando el internet, se le denomina “navegar”.

Ir a tanto lugares y efectuar tantas actividades no significa haber llegado a alguna parte ni haber realizado algo, sino que significa lo contrario, es decir, el hecho de no haber permanecido nunca el tiempo suficiente en ningún lugar y en ninguna actividad, de modo que no hay nada que se alcance a conocer profundamente, a comprender íntimamente (Halbwachs, 1944). Hay un conocimiento cada vez más superficial de la vida. De hecho, hoy en día, una de las habilidades más necesarias para el éxito profesional es la capacidad de ser superficial, esto es, el talento para cambiar de una actividad a otra y a otra instantáneamente y por lo tanto, la capacidad para olvidar lo que se estaba haciendo hace quince minutos. A la gente se le entrena para adaptarse a las exigencias de la tecnología o del mercado, tales como nuevos programas de computadora, nuevas personas, nuevos entornos, nuevas palabras, etc. Nadie debe entretenerse de más con algo, porque eso equivale a pérdida de eficiencia, y por lo tanto, hacer algo bien, con cuidado y dedicación, es una especie de desventaja.

Objetos

De la misma manera que se cambia de actividades y de lugares, también se cambia de objetos. Una de las actividades más deseada es la de comprar cosas, en el mayor número posible: ropa, coches, muebles, utensilios, adornos, accesorios deportivos, productos de belleza y juventud. Debido a la imposibilidad física de acumular dichos objetos, y debido a que la razón de la compra no es la utilización del objeto, sino solamente su compra, la sociedad ha ideado la solución de hacer objetos que se acaben rápidamente, como son los objetos desechables, que pueden ser efímeros de diferentes maneras: objetos propiamente desechables como encendedores o bolígrafos, objetos que pasan de moda como los vestidos y los adornos, y objetos que se hacen obsoletos porque aparecen otros que los superan, como las computadoras; en realidad hoy en día las diferentes maneras ya se confunden. Las imágenes virtuales de las computadoras son el objeto non plus ultra de la desechabilidad: no es cierto que se trate de una realidad “virtual”, sino de una realidad completamente desechable; por eso no parece “real”. Puesto que las cosas en general se tiran a la basura demasiado pronto, éstas no alcanzan a vincularse con su usuario, es decir, carecen de “valor sentimental” y con respecto a ellas no hay apego, lealtad, cariño o gratitud, como solía haber antes con las cosas. No hay involucración entre el sujeto y el objeto.

Velocidad

Da la impresión de que la intención de esta sociedad no es “obtener, llegar, hacer”, sino “abandonar, dejar atrás, cambiar”. Es curioso que las grandes innovaciones sean tecnologías de velocidad, porque la rapidez es acto por el cual se puede abandonar todo y cambiar constantemente (Virilio, 1980). “No detenerse, no profundizar, no conservar”. En este contexto, es comprensible que los descansos y las diversiones tengan la misma forma, de “evasión” o “escape”, desde la lectura de best sellers hasta las drogas. Y efectivamente, así como se cambia de actividades, lugares y objetos, también se cambia de intereses, vocaciones, proyectos, conocidos, amigos, amantes, cónyuges.

Hacer Números

Ante un mundo que se escapa permanentemente, en donde, por decirlo así, toda la realidad es virtual y efímera, el dinero se vuelve útil como forma de la memoria. Si la gente no puede relatar lo que ha hecho, en cambio sí puede contar cuánto tiene. En efecto, debido a que las cualidades de los objetos, actividades y lugares, son cualidades evanescentes, lo único que puede conservarse de la vida son las cantidades, los datos, los registros, los números y las estadísticas: es a partir de ellos que la gente sabe si es inteligente y exitosa, porque puede hacer un balance de las cantidades de dinero ganado, lugares visitados, gentes conocidas, clientes obtenidos, productos vendidos, y parejas adquiridas. Por eso las estadísticas son la nueva forma del conocimiento. Puede advertirse que el

conocimiento construido a base de cantidades, es el tipo de conocimiento que producen los aparatos de medición, como los velocímetros o los termómetros. Parece ser que la conciencia cumple actualmente el papel de instrumento de medición de la máquina de la sociedad, esto es, que no es un sujeto, sino un objeto entre otros objetos. Por eso se siente vacía.

La Sociedad Vacía

Cuando las actividades se suceden una tras otra sin conexiones estrechas entre sí, cuando los lugares se van dejando atrás sucesivamente, y cuando los objetos se van desechando conforme se van adquiriendo, la sociedad toma una forma que no tiene integración entre sus partes, porque está compuesta de piezas que efectivamente operan unas con respecto a otras pero que no obstante están separadas entre sí. Se trata de una forma desarticulada, que no puede verse ni experimentarse como una unidad; la queja general del individuo contemporáneo es justamente ésta: no puede sentir su vida ni su mundo como una unidad. En estas circunstancias, la gente puede efectivamente observar el movimiento del mundo, pero no sentirlo, es decir, que tiene la función de un observador externo de su propia vida, sin pertenecer realmente a ella, a la forma que observa. Por eso, ciertamente, hay una falta general de sensibilidad: la gente se queja de que “*no siente nada*”, y es que, en efecto, dentro de la máquina de la sociedad, no hay nadie.

A partir de aquí, se puede entender fácilmente la separación de los individuos entre sí, donde los individuos terminan por ser observadores externos de sus propias relaciones, pero no pueden ser participantes de ellas. Pueden ser testigos de sus propios amores y sus odios, pero no actores de ellos. No es extraño entonces que el tipo de pensamiento dominante sea un pensamiento individualista. Dentro del pensamiento individualista, la gente interpreta su malestar diciendo que se siente “vacía” por dentro, como si no tuviera nada adentro, pero desde el punto de vista de una Estética social, donde la sociedad aparece como la entidad principal, la interpretación es al revés: es la sociedad la que está vacía, como si no tuviera a nadie adentro, como si estuviera deshabitada. En efecto, se trata de una sociedad con riqueza, orden, producción, movimiento, pero vacía de participantes. Y puesto que toda forma requiere, por definición, de alguien que la contemple o la experimente, que la sienta, una sociedad sin nadie dentro debe carecer de sentido.

Política de la Forma

A la Estética Social como psicología política no le corresponde transformar la realidad, ni tampoco dar consejos de cómo acabar con una sociedad mecánica. A la Estética Social sólo le corresponde entender como podría ser una sociedad mejor; sin embargo, paradójicamente, entender eso implica vivir ya, de alguna manera, en esa sociedad mejor: entender cómo puede ser una sociedad llena equivale a llenar un poco esta sociedad vacía.

Los Fines en Sí Mismos

En todo caso, en una sociedad dominada por formas mecánicas, toda la gente, a pesar de todo, suele darse pequeños lujos, que no consisten en comprar algo caro, sino en ejecutar de vez en cuando formas más armónicas y articuladas, inútiles y significativas, como practicar algún deporte, cantar, hacer dibujos en una hoja de papel, caminar sin prisa, leer novelas y oír historias, en suma, perder el tiempo, que es lo que se acostumbra hacer en vacaciones, en los fines de semana, en los cortos descansos del trabajo, y también cuando de distrae sin querer. En esos momentos aparecen formas que no son mecánicas, toda vez que la gente se abstrae dentro de ellas y se vuelve un participante de la forma que se aparece: uno se olvida de sí mismo y se concentra en el acontecimiento. Como puede notarse, estas formas carecen de función o de objetivo, y por lo tanto se convierten en fines en sí mismas, es decir, que se ejecutan y participan por el simple hecho de hacerlo. Son formas menos racionales y más sensibles, con menor lógica pero mayor estética. La realidad tienen tripulante. Estas actividades y acontecimientos, bien vistas, tienen la forma de los juegos, de cualquier juego, como el póker y el soccer, en los cuales el jugador se ensimisma en la tarea y se siente a sí mismo como parte de ella, y por lo tanto, se enoja, se alegra, sufre y goza el desarrollo y los pormenores de la actividad.

La Lentitud

Parece ser que el exceso de velocidad es una característica inherente de las formas mecánicas. Cuando se corta la electricidad, sucede una escena curiosa: se apaga la luz, se detienen los faxes, computadoras, televisiones y aparatos de sonido, y entonces da la impresión de que el pensamiento, las intenciones y las preocupaciones de la gente también reducen la velocidad, aminoran la marcha y, a falta de otra que hacer, la gente suele sumirse en sus reflexiones, mirar por la ventana, acercarse a platicar unos con otros, y hablar de temas un poco más personales y de menor actualidad. Esta escena tiene las cualidades del juego. Si la electricidad regresa demasiado pronto, la gente siente una especie de lástima de que el juego haya durado tan poco. De cualquier manera, una ciudad con la luz apagada y la velocidad disminuida presenta claramente una forma distinta de sociedad, con otras formas de pensamiento y conocimiento, menos práctico y más sensible, y que, sobre todo, parece tener mayor significado que el pensamiento que se hace con la luz prendida. Ahora bien, podría argumentarse que el exceso de velocidad no es una característica inherente de la tecnología, sino solamente del furor con que ha sido recibida, de manera que no se trata de acabar con la tecnología, sino de esperar a que pase el furor y la prisa.

Control Relativo

Las máquinas son completamente controlables; por eso son el sueño dorado del autoritarismo. Por el contrario, las formas de las atmósferas, en donde el sujeto y objeto se confunden, son completamente incontrolables; por eso no

se pueden dominar los sentimientos. En cambio, en los juegos, como formas de la sociedad, existe la posibilidad de un control relativo, es decir, que se pueden propiciar, provocar, o inducir, aunque su desarrollo y sus resultados sean desconocidos. Las máquinas son modernas, las atmósferas son primitivas, los juegos son civilizados. En todos los juegos se da una reglamentación racional y una cierta técnica que se necesita para participar en ellos, y al mismo tiempo, se produce una cantidad de azar, libertad o incertidumbre que es la que proporciona el gusto y la emoción por el juego.

Tipos de Juego

Mientras que la certidumbre rigurosa de las formas mecánicas ha producido una sociedad sin sentido, y mientras que la emotividad intensa de las atmósferas, por ejemplo en los ritos o celebraciones, no puede mantenerse como forma estable de la sociedad, en cambio, puede plantearse una sociedad que tenga la forma de los juegos, es decir, que cree espacios y tiempos que propicien el inicio de los juegos.

Los tipos de juegos de la sociedad son muchísimos, como por ejemplo la conversación, los paseos, las modas, las costumbres, las tradiciones, las ciencias, los cuentos, los deportes, la política, la sociabilidad, etcétera; se pueden clasificar según las cuatro formas constitutivas mencionadas anteriormente (lenguaje, naturaleza, tiempo y espacio): a) las conceptualizaciones o pensamiento abstracto como modo de expandir el lenguaje sobre el mundo; por ejemplo: elaborar metáforas, metonimias, analogías, definiciones, comparaciones, clasificaciones, descripciones, sinonimias, paradojas, ironías, etc.; b) los objetos de ciencia y arte como modos de participar en la naturaleza; Por ejemplo: hacer leyes científicas, experimentar en la cocina con platillos, pintar un cuadro, hacer una interpretación de un evento, combinar los colores de la ropa; c) Las narraciones como modo de incorporarse a la temporalidad; por ejemplo: los cuentos, historias, anécdotas, chistes, o estudiar historia, arqueología, antropología, etc.; d) La ocupación de los lugares como modo de integrar el cuerpo al espacio; por ejemplo: las trazas urbanas, los recorridos, los lugares favoritos, el simbolismo de las escaleras y de los sótanos, los campos de juego, delimitaciones del territorio propio, caminar, bailar, etc. Cualquier actividad o acontecimiento que sea un juego, cabe dentro de esta clasificación.

Evidentemente, ningún juego se puede ejecutar por obligación, por utilidad, o con preocupaciones, y ello quiere decir que la forma del juego no puede ser impuesta a la sociedad. Lo único que puede hacer intencionalmente una sociedad es dotarse del suficiente tiempo y espacio para que la forma del juego aparezca espontáneamente; una pequeña muestra de estos espacios-tiempos son los museos, los sitios de reunión, las plazas, las bibliotecas, los parques, los talleres literarios y artísticos, los centros de investigación básica y ciertos momentos de las universidades. Una sociedad que aspirase a ser mejor, en vez de dedicarse a corregir sus desperfectos, bien podría dedicarse a darse el lujo de crear el espacio y el tiempo para que los juegos tomen forma.

El Lujo de la Psicología Social

El tipo de psicología social que se lleva a cabo en las universidades y en el campo laboral tiene, indiscutiblemente, una forma mecánica: no está interesada en entender cómo puede ser una sociedad mejor; lo único que le interesa es cómo triunfar en ésta, o, en el mejor de los casos, como corregir ciertos desperfectos mediante la aplicación. En este sentido, se trata de una psicología social despolitizada.

La Estética Social, por su parte, no puede transformar la sociedad, porque no está en sus manos ese control: lo único que está en sus manos, i.e. bajo control relativo, es el tipo de psicología que hace. Puede concluirse que el deber político de la psicología social es comportarse como un juego. En efecto, hacer psicología política es elaborar una psicología que tenga forma de juego, en donde producir conocimiento y comprender la realidad sea el único objetivo, la única regla de fondo, y donde los jugadores, o psicólogos, solamente tengan interés en participar en el juego, escribiendo, hablando, leyendo, pensando, generando ideas. La psicología social básica, la psicología social teórica y, recursivamente, la Estética Social, no muy usuales, son ejemplos de ello.

Con ello, no nada más se está haciendo otro tipo de psicología, sino que se está describiendo otro tipo de sociedad, porque, desde el punto de vista de la Estética Social, no existe diferencia entre la sociedad y su conocimiento (Luhmann, 1990), ya que la sociedad es un modo del conocimiento, y el conocimiento es un modo de la sociedad, de suerte que cualquier transformación en uno es asimismo una transformación en la otra.

La psicología social se desarrolla en forma de textos (Gergen, 1986). Si la psicología social puede producir textos mejores debido a que puede entender a la sociedad de una forma que no sea mecánica ni utilitaria, ello significa que el texto en sí mismo tiene ya la forma de una sociedad mejor, o viceversa, que la ha sociedad ha adquirido la forma de un texto mejor.

Referencias

- Baudrillard, J. (1968). *El sistema de los objetos*. Ciudad de Mexico, Mexico: Siglo XXI.
- Baumgarten, A. G. (1750). *Aesthetica*. Barcelona, España.
- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres*. Ciudad de Mexico, Mexico: Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1967)
- Fromm, E. (1956). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Ciudad de Mexico, Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Gordo-López, A. & Linaza, J. L. (1996). *Psicologías, discursos y poder (PDP)*. Madrid, España: Visor.
- Gergen, K. J. (1986). Correspondence vs. Autonomy in the language of understanding human action. In D. W. Fiske & R. A. Shweder. *Metatheory in social science*. Chicago, USA: The University of Chicago Press.
- Gergen, K. J. (1991). *El yo saturado*. Barcelona, España: Paidós.
- Gergen, K. J. (1994). *Realidades y relaciones*. Barcelona, España: Paidós.
- Guillaume, P. (1937). *Psicología de la forma*. Buenos Aires, Argentina: Psique.
- Halbwachs, M. (1944). *La mémoire collective*. Paris, France: Presses Universitaires de France.

PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

ARTICULOS | 266

- Hall, E. T. (1966). *La dimensión oculta*. Ciudad de Mexico, Mexico: Siglo XXI.
- Harré, R., Clarke, D. & De Carlo, N. (1985). *Motivos y mecanismos. Introducción a la psicología de la acción*. Barcelona, España: Paidós.
- Huizinga, J. (1938). *Homo ludens*. Madrid, España: Alianza.
- Ibáñez, T. (1991). Social psychology and the rethoric of truth. *Theory & Psychology*, 1(2), 187-201.
- Ibáñez, T. & Íñiguez, L. (1997). *Critical social psychology*. London, UK: Sage.
- Langer, S. K. (1952). *Sentimiento y forma*. Mexico: UNAM.
- Lewin, K. (1947). *La teoría del campo en la ciencia social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío*. Barcelona, España: Anagrama.
- Luhmann, N. (1990). *La ciencia de la sociedad*. Mexico: Anthropos/UIA-ITESO.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología de la liberación para América Latina*. Guadalajara, Mexico: ITESO.
- Moscovici, S. (1976). *Social influence and social change*. London, UK: Academic Press.
- Mota, G. A. (1999). *Psicología política del nuevo siglo*. Ciudad de Mexico, Mexico: SEP/AMEPSO.
- Oblitas, L. & Rodríguez Kauth, A. (1999). *Psicología política*. Ciudad de Mexico, Mexico: Plaza & Valdez.
- Parker, I. & Spears, R. (1996). *Psychology and society*. London, UK: Pluto.
- Quiroz, A. (1995). *Psicología política*. Puebla, México: BUAP.
- Ricoeur, P. (1976). *Teoría de la interpretación*. Ciudad de Mexico: Mexico: Siglo XXI- UIA.
- Riesman, D. (1937). *La muchedumbre solitaria*. Barcelona, España: Paidós.
- Rossi, P. (1906). *El alma de las muchedumbres*. Barcelona, España: Henrich.
- Seoane, J. & Rodríguez, A. (1988). *Psicología política*. Madrid, España: Pirámide.
- Simmel, G. (1908). *Sociología*. Madrid, España: Alianza.
- Virilio, P. (1980). *Estética de la desaparición*. Barcelona, España: Anagrama.
- Wundt, W. (1912). *Elementos de psicología de los pueblos*. Madrid, España: Daniel Jorro.

Pablo Fernández Christlieb Estudió licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma de México, Master of Arts en Psicología social en la Universidad de Keele, Inglaterra, Doctorado en Ciencias Sociales en El Colegio de Michoacán, México, así como una estancia posdoctoral en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia.